

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 932.

Domingo 5 de enero de 1858.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 3 DE ENERO.

Triste idea debe formar de la situación del ministerio quien observe la destemplada actitud de sus órganos en la prensa. Cuando un gobierno acepta y tiene por buenos medios de defensa esas agresiones sañudas e insinuadas, esos ataques sangrientos a la personalidad de determinados individuos que militan con gloria en las primeras filas de su partido; ese sistema de difamaciones que viene empleando hace días *El Diario Español*, cuya bandera parece llevar por lema: *húndase el partido conservador con tal que viva el ministerio Armero*; ese gobierno se coloca, por decirlo así, fuera de la ley común, y autoriza a las oposiciones a que se valgan de los mismos recursos, apelen al mismo sistema, devuelvan los mismos ataques y esgriman iguales armas en la lucha. Ese gobierno está ya juzgado por sus propios defensores, que declaran implícitamente la imposibilidad en que se hallan de mantener su causa en el terreno de la discusión fría y razonada; y por la opinión pública, que ve los impotentes esfuerzos que se hacen para galvanizar un cadáver.

*El Diario Español*, suponemos que de acuerdo con el ministerio, de quien es órgano reconocido, llevado de un vértigo fatal y obedeciendo a los ímpetus de una cólera ciega, puso el pie en un terreno resbaladizo, y hoy ya no puede, aunque quisiera, detenerse en su marcha. Al notar la rápida descomposición del gabinete al que le cupo en suerte defender; al oír el grito unánime de todas las fracciones conservadoras y de todos los partidos políticos, que se alzaban contra una situación cuyas tendencias han sido y continúan siendo un verdadero enigma; al ver próxima e inevitable su caída, tendió la vista por la superficie del partido conservador, buscando entre sus eminencias cuáles podrían ser los hombres de mas significación llamados por sus circunstancias a ocupar el puesto que van a dejar vacío los actuales gobernantes, y como era natural, tropezó muy pronto con la elevada figura del señor Bravo Murillo. Entonces, y como si quisiera vengar en la personalidad de este el despocho que le causaba su importancia política, y como si el señor Bravo Murillo tuviera la culpa de valer mucho mas que los patronos de *El Diario*, rompió los diques a su bilioso ministerialismo, y el torrente de las imputaciones, de los dictérios y de las animosidades se derramó iracundo por todas las columnas de nuestro cofrade, y amagó sepultar entre sus olas cuanto se le ofreciera al paso. El señor Bravo Murillo reunía condiciones muy ventajosas para representar al partido conservador en la presidencia del Congreso, y este pecado no podía perdonarsele el iracundo campeón del ministerio Armero-Mon Bermúdez. Era preciso desautorizarle; era preciso aniquilar esa preponderancia; era preciso presentarle a los ojos del país como la piedra de escándalo en que debían estrellarse, no solo el partido conservador, sino hasta las instituciones representativas, hasta el régimen constitucional; hasta los intereses permanentes de la sociedad.

De qué modo ha cumplido *El Diario* esta demoleadora empresa, no hay para qué decirlo. Véanse sus furibundos artículos, sus atrabiliarios discursos, sus escritos rebosando saña contra aquel hombre público, y el afán con que se ha puesto a desenterrar documentos, que hoy carecen de valor y de importancia, para presentarle como una horrible calamidad política. En vano la prensa conservadora independiente protestó contra tan injustificadas agresiones; en vano manifestó que la reforma de 1832 era un anacronismo en 1858, y que el señor Bravo Murillo no representaba hoy a los ojos del partido moderado lo que *El Diario* quería que representase, sino el pensamiento de unión práctica de dicho partido, dentro de los principios liberales conservadores. *El Diario Español* se desentiende de todo, y redobla sus golpes contra el señor Bravo y contra toda la prensa conservadora. El señor Bravo Murillo ha de ser reformista, a despecho de su misma voluntad y contra la corriente de las circunstancias, porque así conviene suponerlo a los ministeriales. La ortodoxia susceptible de nuestro colega no puede sufrir que se traiga a cuento el nombre del señor Bravo Murillo como símbolo de unión del partido conservador. Y decimos nosotros: ¿cuál es la ortodoxia del ministerio Armero? ¿con qué títulos se le quiere erigir en gran sacerdote del partido moderado?

En el terreno de los principios no ha manifestado cuáles son los suyos; por este lado, lo mismo se le puede apellidar reformista que anti-reformista. En el terreno de su conducta, de sus actos, ya es otra cosa: no ha hecho nada de lo que con tanto énfasis nos anunciaron sus órganos, nada que revele un sistema político preconcebido, nada que tenga verdadera importancia; pero bastante para que se le juzgue inclinado a la unión liberal, retraído y divorciado de los conservadores.

Y no podía menos de ser así. El señor Bermúdez de Castro se halla moralmente ligado al acta adicional decretada, documento que examinamos a

su tiempo y cuyo espíritu se acerca mas a las exigencias de la escuela republicana que la reforma intentada en 52 a la escuela absolutista, puesto que alguno de los artículos de aquella llega hasta consignar la reunión de Cortes sin el reglamento. El señor Bermúdez de Castro, recordándose sus antecedentes y su posición respecto del gabinete O'Donnell-Ríos Rosas, hubiera votado el acta adicional si las Cortes hubieran estado abiertas; si la hubiera votado, por que entraba en sus ideas de entonces, porque la aceptó tácitamente, en el hecho de haber admitido de aquella situación un elevado puesto, eminentemente político, y la gran cruz de Carlos III. El señor Bermúdez de Castro claro es que tiende y solo puede tender a la unión liberal. Otro tanto decimos del señor Mon, nombrado para la embajada de Roma por aquella misma situación, y del señor Salaverría, directamente comprado en ella, como que fue uno de los miembros del ministerio O'Donnell.

Con estos precedentes por un lado, y por otro con el obstinado y ya sospechoso mutismo del gabinete actual, ¿qué extraño es que haya cundido la alarma en el seno del partido conservador, que sus fracciones se hayan dado la voz de alerta, que se pongan en guardia para no dejarse arrollar, que estrechen sus filas para resistir al empuje disolvente, y traten de suplir la carencia de nombres en que se ha embarcado el ministerio para la presidencia del Congreso, buscando una persona caracterizada que la desempeñe? ¿Qué hay en todo esto que pugne con la razón ni con la lógica?

Los flamantes puritanos de ahora, que se han asociado sin escrúpulos ni dificultad al señor Martínez de la Rosa, reformista no del año 52 sino del año 57, ¿con qué derecho se sorprenden, se irritan, se sublevan y se retuercen porque las fracciones del partido conservador, que juzgan de diversa manera que los ministeriales las tendencias del señor Bravo Murillo, hayan designado a este para ocupar la presidencia del Congreso? ¿Por ventura quería *El Diario Español* y los ministeriales que las fracciones del partido moderado imitasen la indiferencia aparente del gobierno, y se echasen en brazos del acaso tratándose de un suceso de tan trascendentales consecuencias? La cuestión de presidencia de las Cortes es y no puede menos de ser eminentemente política, y sin embargo, el ministerio quiere imponerse al Congreso, y acude a sus periódicos vomitando diatribas y lanzando envenenados dardos, que van de rechazo a herir mortalmente a los que los disparan. Los diputados tienen sobrada independencia para votar cuanto consideren conveniente a sus ideas y a la causa de su partido. La nunca vista destemplanza, la iracundia y la ceguera con que los ministeriales tratan de vulnerar reputaciones que están demasiado altas para que puedan llegar hasta ellas los tiros del encono y de la pasión, solo servirán para dar a conocer lo que puede esperarse de un ministerio que así se ha desembozado antes de tiempo, revolviéndose airadamente contra el partido moderado. Los señores Mon y Bermúdez de Castro, las dos entidades mas importantes del gabinete, los Pilades y Orestes de la situación, las dos partes mas esenciales de la charada política con que ridiculamente se entretiene al público, esos son los dos hombres que en el Parlamento y en el campo anónimo de la prensa se combatieron fuertemente, como varán nuestros lectores en los artículos firmados por el señor Bermúdez que se publicaron en *La Patria*. No nos gustan las exhumaciones; pero ya que se nos provoca a este género de combate, ya que todas las armas se creen hechas, nosotros descenderemos a este terreno, y empuñaremos estas armas, y no seremos los primeros que abandonen su puesto.

Vamos a contestar al argumento que *El Diario* puede dirigir a nuestra humilde personalidad y a la de los que se hallan en igual caso que nosotros. ¿Cómo, dirá nuestro colega, entráis en ese sincerismo, formando alianza con los hombres cuyos principios habéis combatido ayer en la prensa y en la tribuna? ¿Ahí! ¡Oh! ¡Juro realidad política, inconsecuencia flagrante, admetida, excomulgada! Poco a poco, señores puritanos. Ya os dejamos dicho que el señor Martínez de la Rosa, ministro con vosotros y asociado a vosotros, ha votado la reforma en 1837, cuando nosotros la combatíamos con mas energía y decisión que *El Diario*; y ahora añadimos que tambien el señor Bermúdez de Castro tuvo la honra de autorizar con su nombre los planes reformistas del ministerio Narvaez-Nocedal, después de haberse abstenido prudentemente de votar en la cuestión de imprenta, cosa que juzgó preferible sin duda a malquistarse con aquella situación y a dimitir la embajada con que los hombres de la unión liberal le testificaron su omnimoda confianza. Mas aparte de esto, que por sí solo desautoriza a los enciclopédicos puritanos del día para censurarnos, debemos decirles que nosotros al presente no defendemos ni mucho menos la reforma proyectada en 1832 que, según nuestro juicio, no puede ni intentarse reproducir como en aquella época el señor Bravo Murillo y que ahora, como ayer y como mañana, defenderemos los fueros le ítem de la prensa,

contra la cual se estrellarán los que quieran atacarlos, así como defenderemos las ideas del partido conservador, subordinados como somos y enemigos de que pueda con fundamento declarármolos heresiarcas y cismáticos. No hay, pues, que meter tanto ruido y dar tan desafortunadas voces en contra de don Juan Bravo Murillo y de todo el partido conservador que ha entrado en la liga, pesadilla de nuestro colega: la cosa no es para tanto.

La verdad es que el ministerio actual no trabajaba ni daba señales de vida; no manifestaba sus principios políticos; no daba a entender cuáles eran las ideas que pensaba llevar a la gobernación del Estado. En su conducta, aunque poco definida, se ha traslucido cierta mal disimulada simpatía hacia la unión liberal; y a la unión liberal, que al fin y al cabo vendría a absorberle, no le placen estas Cortes, a las que hubiera de buena gana disuelto, ni a estas Cortes les place la unión liberal. En tal estado las cosas, se han dicho las fracciones todas y los hombres mas importantes del partido conservador (de quienes ha prescindido el ministerio Armero-Mon-Bermúdez): «unámonos, discutamos el dogma, proclamemos un nombre para la presidencia, y luego obraremos con arreglo a nuestros principios, combatiendo al que se separe de ellos o incurra en los vicios de los anteriores, siquiera se halle en el poder ayudado por el comun esfuerzo de todos nosotros.» Esto ha sucedido ni mas ni menos. ¿Qué tiene de particular que el elegido sea el señor Bravo Murillo? ¿No habéis aceptado vosotros, puritanos intransigentes (y esta es la tercera vez que lo decimos en el ingreso de este artículo) al señor Martínez de la Rosa para ministro de Estado, sin escrúpulos de ningún género, siendo este el gran reformista del año próximo pasado de 1837? ¿Qué os asusta? ¿Qué nos echáis en cara, decid?...

Y cuenta que aquella reforma ha pasado a la categoría de los hechos consumados, mientras que la del señor Bravo Murillo no llegó a plantearse porque quiso su autor someterla antes a la publicación para que la opinión pronunciara sobre ella su fallo. Sin embargo, los puritanos modernos, que no son otros que los de *El Faro* de otra época anterior a nuestra entrada en la vida pública, pero cuya historia nos es conocida, se asustan, gritan, vociferan y tratan como criminales y reos de inconsecuencia a los que no se arrastran tras ellos, sin mirar que tienen un tejado de vidrio tan frágil y deleznable, que no ya una china, sino un leve soplo basta para reducirle a menudos fragmentos.

No hay mas remedio, como decíamos antea- yer, no hay mas camino para el ministerio que resignarse a morir por Dios.

G. del Maso.

Ya está *El Diario Español* en uno de esos períodos que tan triste como peculiar celebridad le han dado: ya no discute, insulta a todo el mundo; ya no busca argumentos, sino injurias; ya no se defiende, sino que ataca indistintamente, con la rabia del vencido, con la ceguera del que pierde la razón. Nosotros, que no tenemos motivo alguno para faltar a la templanza, faltando a la vez al público y a nosotros mismos, seguiremos discutiendo con calma y cortesía, aunque tengamos que contestar a las provocaciones de nuestro colega.

Una de las que mas nos han sorprendido es la que dirige repetidamente en tres números a todos los círculos políticos de Madrid que saben como se formó el actual ministerio, insistiendo en que los individuos que le componen no debieron su elevación al poder a intrigas cortesanías, ni a ningún medio ni resorte de los que vician la concepción original de un ministerio. Todo Madrid, repetimos, ha leído con asombro semejante provocación; nosotros no hemos querido contestar a ella ni la primera ni la segunda vez, pero al verla reproducida antea- yer, recogemos el guante y vamos a responder a *El Diario Español*.

En primer lugar nuestro colega supone que hay ministerios que deben su elevación a intrigas cortesanías y a medios y resortes que vician la concepción original de un ministerio. En vano lo negará; al insistir tanto en la particular circunstancia de que el ministerio Armero no deba su elevación a los medios que menciona, claro es que establece una diferencia contra otros si no todos los anteriores. Ahora bien, nosotros no queremos abusar de nuestra posición ventajosa sacando las deducciones legítimas de la afirmación implícita de nuestro colega; no queremos defender la régia prerrogativa tan acerbamente tratada en las palabras de *El Diario*, porque estamos seguros de que se apresurará a protestar que su ánimo no ha sido penetrar en la región en donde ningún hombre monárquico y leal penetra sino para inclinar su cabeza con amor y con respeto; no queremos exigirle las pruebas que tenga para afirmar que algún ministerio haya escudado el poder por intrigas cortesanías, ó por medios y resortes de los que vician su concepción original, porque contestará que se refiere a los rumores, a la opinión, a la conciencia pública. Pero precisamente al llegar a este terreno, al de los rumores, al de la voz pública, es

cuando nos asombramos de que *El Diario Español* sea tan irreflexiblemente provocador. ¿Dónde cree nuestro colega que vivimos los demás? ¿Ignota, acaso, todo lo que los rumores han circulado sobre las intrigas puestas en juego para derribar y heredar al ministerio anterior? ¿No sabe que cuando marchó para Andalucía el señor Armero supusieron los rumores que era para disimular su próxima llamada al poder? ¿Por qué no pregunta a su amigo el señor Pidal, que fundamento tuvieron los rumores sobre desagradables reconversiones dirigidas por el ex-ministro de Estado al señor marqués, por suponerle mezclado en intrigas contra la existencia de aquel ministerio? Nos detenemos aquí por hoy; pero ya comprendo *El Diario Español* que si vuelve a provocar a luehas de esta especie, tendremos que demostrarle que jamás se formó ministerio alguno a quien pudieran cuadrarle mejor las calificaciones que rechaza, si en los rumores, en la opinión, en la voz pública hemos de templar nuestras armas de guerra.

Nada diremos de la festinación con que dice nuestro colega que acudió el señor Bravo Murillo al llamamiento de S. M., porque en esto nada que no sea plausible vemos; mientras que todavía se asoma la risa a nuestros labios al considerar la cara que pondría el general Armero cuando al bajar la escalera de Palacio con el encargo de formar ministerio, se encontró al pie de ella a uno de sus actuales compañeros, ni llamado por S. M., ni llamado por S. S. En cuanto a la calma con que el embajador de Roma vino a sustituir a su hermano, no es de extrañar, atendidas las consecuencias que hay que guardar entre familia, y a lo bien guardado que estaba el puesto, una vez nombrado el nuevo presidente del Consejo.

Viniendo ahora a la personalidad del señor Bravo Murillo, vamos a reproducir todas las calificaciones de *El Diario Español*, y a demostrarle con ligerísimas pinceladas que todas ellas caen sobre la cabeza de sus patronos. Llama nuestro colega al señor Bravo el desquiciador de la Hacienda, el creador del déficit, el arreglador de deudas, el sistemático conculcador de todas las legalidades, el prodigo repartidor de las concesiones de ferro-carriles, el de las mentidas economías, el revolucionario en el gobierno, el que ya en 1848 fué blanco de la tremenda interpelación del marqués de Monte-Castro, el que después de haber estado estrechamente unido con el duque de Valencia, desertó de su bandera y perdió la fé por una miserable cuestión de seis millones mas ó menos en el presupuesto, y que de aquí su bien calculada dimisión para formar a principios de 1851 el ministerio a que dió nombre, y que tanta celebridad llegó a adquirir por la funesta trascendencia de sus actos. Pues bien, ese hombre así presentado, con todo ese cúmulo de crímenes cometidos ya, tuvo la honra de que a la menor indicación hecha al señor general Armero para que asociase su responsabilidad a la suya, su nombre al suyo, su posición a la suya, entrase en el ministerio de Marina, dejándose presidir el puro, limpio é impecable señor Armero por el deforme pecador señor Bravo Murillo.

Vamos adelante. De propósito no hemos querido mencionar entre las calificaciones que mas arriba copiamos, las que se refieren a la reforma constitucional proyectada por el señor Bravo Murillo, porque nos contestaría *El Diario* que ante esos proyectos se retiró del ministerio el señor Armero. No hace al caso el dilucidar si esa fué efectivamente la causa de la retirada, ó si habiendo conseguido ya el general Armero vengarse del general Concha y hacer algun bien a su familia, aprovechó cualquiera cuestión para volver a la vida privada de teniente general de mar y tierra. Lo que si importa recordar es, que después de ser el señor Bravo Murillo el hombre de la reforma, el que, según *El Diario* ahora, la tomó por pretexto para encubrir sus desasosientos y sus manejos financieros, el que ocasionó la escisión del partido moderado y lo encaminó a su desastrosa ruina, ha sido muy aceptable para los hombres de *El Diario Español*, primero siendo buscados sus amigos para la votación de los ciento cinco en el Senado, después no siendo escuchados cuando *El Diario Español*, arrepentido de sus abrazos y vivas a Espartero, quería la unión del partido moderado, aunque sin dar cuartel a los polacos; y por último cuando, como ya hemos recordado, el señor Armero le ofrecía una cartera con él y con el señor Mon y con el señor Bermúdez de Castro. ¿Cómo criaturas tan puras, tan seráficas, tan dóciles, tan humildes, tan inocentes, propusieron al señor Bravo Murillo que se les uniese?

Pero dejémoslos de recriminaciones que a nada conducen, como no sea que al fin sirvan para abrir los ojos a *El Diario* y hacerle ver que lleva a sus hombres al abismo si sus adversarios usan con ellos de las mismas armas que él esgrime. Fijemos la cuestión, y esto es lo que importa al partido moderado, al país y al trono. No nos cansaremos de repetir: desde que los desmanes revolucionarios hicieron imposible el gobierno hasta de los progresistas templados, de lo íntimo del corazón de todos los hombres honrados de

ideas conservadoras salió el grito de unión, y sin acuerdo especial, sin reuniones, sin tratos, sin promesas de ninguna especie, todos los ojos se volvieron hacia el general Narvaez para que realizase en el poder (si S. M., vista la opinión general, se dignaba confiárselo) las doctrinas del partido moderado con el concurso de todas sus parcialidades, de todos sus hombres. El duque de Valencia no supo realizar este pensamiento, satisfacer este deseo; la opinión le condenó, y débil con este fallo ante las intrigas de los que aspiraban a sucederle, sucumbió. Llegó al poder el actual ministerio, y es tan vehemente el deseo del partido moderado de unión y reconciliación, que hasta se alegró de ver reunidos en un mismo gabinete a los señores Mon y Bermúdez de Castro, nombres que braman de verse juntos. Todas las fracciones le ofrecieron su apoyo y nadie le hostilizó, ni aun cuando en una *Gaceta* se vieron destituidos diez y nueve gobernadores de provincia y removidos hasta treinta y ocho. A pesar de que este acto no ha tenido igual sino cuando se ha verificado una revolución, y como ya hemos dicho, menos que nunca podía esperarse cuando el tránsito del poder era tan suave que pasaba como si dijéramos de Castor a Polux, de Pilades a Orestes, de Pidal a Mon, nadie se atrevió a romper lanzas contra el ministerio. Después anunciaron los periódicos que están en las confianzas ministeriales que íbamos a ver grandes planes, grandes pensamientos, grandes reformas. Bien venidos sean, esclamamos todos, y esperamos. Después nos dijeron los mismos periódicos que ya no había pensamientos ni reformas hasta las Cortes, y hemos dicho: así sea. Pero entretanto se venia encima una cuestión que era necesario resolver y que el gobierno no resolvía; era necesario que los diputados tuviesen un presidente, y viendo que el gobierno no lo indicaba, han empezado a indicarlo ellos y con ellos la prensa moderada. ¿Por qué, pues, se ofende el gobierno? ¿Es culpa nuestra ni de los diputados que el gobierno no tenga una persona de bastante confianza para designarla como presidente del Congreso?

Pero en fin, tomando las cosas como están, el gobierno cree de oposición la candidatura del señor Bravo Murillo, y antes de dar el menor paso para que el señor Bravo Murillo se niegue a presentarse como candidato o los diputados desistan de presentarle, rompe las hostilidades, insulta, injuria, amenaza, ataca por todas partes y hace imposible la unión del partido con el gobierno, que hubiera sido el bello ideal de cuantos honradamente procedemos y pensamos. ¿Que ha de hacer el partido moderado en tal situación? ¿Leer la lista que publica ayer *El Diario Español* y decir: puesto que en 1852 nos desunimos, volvámonos a desunir y a destrozar en 1858? No y mil veces no. El partido moderado hace lo que debe: sus hombres importantes son consecuentes, y así como en la emigración el señor Bravo Murillo sin conciliábulos de ninguna especie ofreció su apoyo al general Narvaez para el caso de que llegase al poder, de la misma manera los amigos del general Narvaez, como los demás jefes del partido moderado, estamos seguros de que irán hoy a estrechar la mano del que enarbola la bandera de unión del partido moderado. Si el ministerio no quiere esa unión, suya será la responsabilidad del resultado: pero nosotros le exhortamos por todo lo mas sagrado a que no entable la lucha, y mucho menos a que la sostenga. Si todas las fracciones de su partido le hostilizan, su deber es retirarse. Si le falta la mayoría del Congreso, sería indigno que hombres que se llaman puritanamente parlamentarios no bajasen la cabeza ante el fallo del Parlamento. Con mayoría en el Congreso, por haberla perdido en el Senado, censuramos todos al ministerio Sartorius, y acaso la historia sea severa con él, por haberse obstinado en la lucha. Por no haber cedido el señor Bravo Murillo y haber disuelto las Cortes, vosotros mas que nadie le habéis combatido, y todos estos errores, decimos y decis a cada paso, trajeron los acontecimientos de 1854. Sois una fracción contra todas las restantes del partido moderado: ¿ocurre ¿de quién será la responsabilidad de una catástrofe?

F. M. Rosendo.

Tenemos que rectificar un grave error en que hemos incurrido. Varias veces hemos dicho que *El Diario Español* defendía al ministerio; pero nos apresuramos a declarar que nos hemos engañado.

*El Diario Español* es pura y simplemente un instrumento mordiente y pinchante, al cual, además de los requisitos que previene la ley de imprenta para la publicación de todo diario, hay que pedirle si tiene licencia para el uso de armas prohibidas.

Por eso, sin duda, ni aun para defender a este ministerio, en el cual está el señor Bermúdez de Castro, ni aun para esto sirve.

Así es, que *El Diario Español*, cuando se ha querido meter a dibujos, y nos ha sacado a plaza la consecuencia y la moralidad política, le hemos dado en el rostro con la Memoria del Sr. Bermúdez de Castro contra el Sr. Mon, y los discursos del señor Mon contra el señor Bermúdez de C.



tro, y el bueno de El Diario ha tenido la llamada por respuesta, y ha echado a correr del terreno de la discusión como un gamo; pero nosotros insistimos en nuestras preguntas, para que el público conozca lo que es El Diario Español, y cómo entienden la moralidad los que no han hecho más que esplotar esta palabrita en provecho propio.

¿Es una prueba de moralidad, señores de El Diario Español, la existencia en un mismo ministerio del señor Bermúdez de Castro, enemigo constante y apasionado del señor Mon, y del señor Mon, enemigo del señor Bermúdez de Castro?

¿Es una prueba de moralidad la existencia en un mismo ministerio, del señor Bermúdez de Castro, que ha dicho del señor Mon que su administración ha sido perjudicial para el país por sus onerosos contratos, por sus funestos resultados, y por sus gravosas conversiones, y el señor Mon, que ha dicho del señor Bermúdez de Castro que sus proyectos de presupuestos eran libelos, y que no ha habido en España operación más ruinosa para el país que la que el señor Bermúdez ejecutó en Londres?

Esta es cuestión en el punto de la consecuencia, en el punto de la moralidad política.

Cuando El Diario Español dice como Dios manda, en lugar de pinchar, entonces nos haremos cargo de las demás simplezas con que quiere encubrir su herida y su verdadera derrota.

Por hoy solo le diremos que efectivamente recordamos que, habiéndose celebrado la primera reunión para formar el comité en casa del señor Bermúdez de Castro, no concurrió a esa reunión el señor duque de Sotomayor por razones que parece se remontaban hasta la navegación del Tajo. El resultado fué, que para satisfacer al señor duque de Sotomayor, se citó a la segunda reunión en su casa, no habiendo sido nombrado jefe de grupo el señor Bermúdez de Castro, por cuyos motivos fué el verdadero enemigo que tuvo el comité hasta que se separó de él; pero ya nos ocuparemos de este y de otros incidentes, así como demostraremos de parte de quién está la consecuencia entre los nombres que ayer por primera vez nos dá El Diario Español revueltos y confundidos.

Tampoco quiere El Diario Español entrar en la revista retrospectiva de la creación y conducta de El Faro, pensamiento y propiedad del señor Mon, y su amistad y su actitud actual con los generales Ros y Serrano, ni tampoco en los proyectos que tiene el señor Bravo Murillo preparados, ¡vaya, vaya, con la consecuencia y la moralidad política!

Es decir, El Diario se escapa por la tanjente; pero al escaparse, dice algunas cosas de tanto chiste é ingenio, que las vamos a repetir para su gloria y satisfacción.

Nos dice El Diario Español que los ministros actuales estuvieron alejados de toda participación en la gestión y movimiento de la política interior, que sucumbió en octubre último, y que se mantuvieron a cierta respetuosa distancia de la administración anterior.

Decir esto en España y en nuestras barbas, es prueba de gran ignorancia, por no decir otra cosa.

Los miembros de la actual administración, estuvieron todos perfectamente de acuerdo con la política interior y exterior del gabinete. La política exterior, siendo ministros plenipotenciarios en Viena y en Roma los señores Mon y Bermúdez de Castro; con la política interior, siendo el señor Martínez de la Rosa vicepresidente del consejo real, presidente de las Cortes, por indicación del ministerio, y habiendo votado con el ministerio del general Narváez en todas las leyes políticas, sin una sola excepción; siendo individuo del tribunal supremo de Justicia el señor Cassas y senador del reino que votó todas las leyes políticas del ministerio Narváez; por medio del señor Armijo mismo, senador ministerial, y del señor Bustillos, capitán general de un departamento y senador ministerial, sin que nunca, ni de palabra, ni por escrito, ni por medio de su voto hayan protestado contra la política del ministerio anterior; pues si bien se dijo que los artículos que El Diario Español escribió contra el empréstito Mirés eran del señor Bermúdez de Castro, cuando este negocio se llevó a las Cortes, este señor ni habló ni votó contra el empréstito. Mirés, contestándose con murmurar en los pasillos, mientras votaba afirmativamente su hermano don Salvador.

El único ministro que no tuvo participación alguna con el ministerio anterior fué el señor Salaverria, y todo el mundo sabe que el señor Salaverria fué una imposición que se le hizo a los ministros actuales.

A esto llama El Diario Español estar a una prudente distancia del ministerio; pero convendrá con nosotros en que es una imprudente aproximación al presupuesto.

También dice El Diario, que los ministros actuales no han debido su elevación al poder, ni a intrigas cortesanas, ni a pactos, alianzas o corrillos.

Lo de intrigas cortesanas, debe ser una reminiscencia de El Faro; y por si es anécdota, no la tragamos; y en cuanto a coaliciones, ¡qué coalición más monstruosa que la del señor Bermúdez de Castro, el señor Mon y el señor Salaverria?

Sentimos tener que descender al terreno de las personalidades, a que se empeña en llamarnos El Diario Español; pero no es nuestra la culpa, sino del que nos ha provocado.—Seremos breves.

La conducta de El Occidente ha sido, es y será la que corresponde seguir a periódicos libe-

dientes que no se subvencionan ni se venden al favor ministerial. El director de El Occidente, antes de entrar en la escena pública, y en el principio de la época revolucionaria en que la vilicia nacional era proclamada como salvaguardia del orden por muchos que después la han creído elemento de disolución, pudo y quiso reconocerla como necesaria; y así lo consignó en el escrito a que se refiere El Diario, del cual podemos enviarle todavía algunos ejemplares, ya que solo su ardiente animosidad ha podido querer utilizar hoy como recurso supremo de acendrado ministerialismo. Respecto de la libertad de cultos, ó sea la tolerancia religiosa, a cuya sombra pudieran los que profesen diferente creencia que la nuestra, establecerse en nuestro país, trayéndonos sus conocimientos, sus adelantos, sus industrias y sus capitales, opinábamos entonces y «opinamos ahora» que sería un gran paso dado en la senda de nuestra cultura y de nuestra prosperidad. Esencialmente católica nuestra patria, nada debe temer de la tolerancia religiosa que se practica en las naciones más civilizadas.

Si en la época a que se refiere El Diario fundó el director de El Occidente este periódico para defender el trono de don Isabel II y las ideas conservadoras, haciendo su entrada en la vida pública bajo tales auspicios, ¿qué tiene El Diario Español que decirnos que nos inspire mas que desden y risa al ver las armas miserables y ridiculas a que acude? ¿Qué tiene que ver todo ello con la cuestión que se debate, reducida a saber si están o no en su derecho las fracciones del partido conservador para unirse y nombrar presidente de la Cámara a don Juan Bravo Murillo?

El Diario, que defiende a los hombres que se han hecho toda la vida una implacable guerra, que pospone los intereses del partido conservador a los intereses de siete individuos que reniegan de su comunión; El Diario, que está contribuyendo con su desatentada conducta a hacer imposible la unión de ese mismo partido, no considera que, lejos de mortificarnos, nos ensalza con sus ciegos y enconados ataques. Nosotros no hemos hecho la oposición a ningún ministerio moderado, antes bien les hemos prestado a todos nuestro leal apoyo, mientras han dado muestras de respetar y seguir las doctrinas conservadoras; cuando se han apartado de esta senda, los hemos combatido con valor y franqueza. Esta conducta tiene algo de noble y desinteresada que tal vez se esconde a la penetración de nuestro colega ministerial. Pero por mas que este prescinda de todas las consideraciones, por mas que se eche a escurrir antecedentes y rebuscar papeles viejos, hemos de proseguir en la tarea que nos hemos impuesto, hemos de defender y trabajar en cuanto esté de nuestra parte en favor de la candidatura del señor Bravo Murillo para la presidencia del Congreso, como combatiremos también la pereza, la falta de ideas de gobierno y la ineptitud de los célebres Bermúdez y Mon, protagonistas en las peregrinas escenas a que se refieren los artículos de La Patria que sucesivamente iremos publicando y comentando. Aquí no nos dejamos imponer de nadie, y ni El Diario Español conseguirá jamás espantarnos con sus diatribas y su estilo irritante, que le devolveremos en el modo y forma que nuestra dignidad exige.

Hemos escrito ya mucho mas de lo que habíamos pensado, é infinitamente mas de lo que merecen los importantes cargos que nos dirige El Diario. Podíamos, si tal recurso se acomodara a nuestra hidalguía, haber salido del paso adoptando el expediente que empleó nuestro colega cuando, interpelado en la prensa por cierto artículo en que se infería grave ofensa a instituciones venerandas de nuestro país, alegó en descargo que dicho escrito se había deslizado furtivamente en la imprenta de El Diario. Pero hemos preferido contestar tan explícita y lealmente como han visto nuestros lectores.

J. Salgado.

También La Época nos tira su mordisco en el número de anoche, recordando que El Occidente llamó odiosísima a la administración del señor Bravo Murillo. ¿Y qué? ¿No se le ocurre otra cosa a nuestro amado colega? Lo que es ese alfilerazo no nos ha dolido.

Empezamos a publicar hoy una serie de curiosos documentos que pueden servir para apreciar los grados de intimidad y parentesco político que unió en otro tiempo a algunos de los personajes que hoy figuran en primera línea, y al parecer en estrecha armonía, en la situación actual. Sucesivamente iremos publicando los que existen en nuestro poder, haciendo sobre ellos los comentarios y reflexiones a que se prestan. La abundancia de originales no nos permite dar hoy mas que las siguientes.

CONTESTACIONES ENTRE EL SEÑOR BERMÚDEZ DE CASTRO Y EL SEÑOR DON ALEJANDRO MON, SOBRE LAS CONVERSIONES VERIFICADAS EN 1844.

Señores redactores de El Herald.

Muy señores míos: Vds. y el público recordarán que en la sesión de 14 del corriente dijo el Sr. D. Alejandro Mon que la única operación de conversión que el erario había sido la conversión de los billetes del tesoro, hecha por mí en Londres en el año de 1844 por orden del gobierno de aquella época. En la sesión del día siguiente no solo pasó en claro lo privilegiado del crédito que se convirtió, sino que demostré las grandes ventajas que ofrecía aquella conversión; ventajas que aparecieron todavía mayores al compararse con los perjuicios que habían causado las que en tan grande escala había hecho en aquel mismo año el Sr. Mon. Las palabras que pronuncié en seguida, el señor ministro de Hacienda dijeron un carácter personal a la cuestión. Era, pues, demi deber no ocupar la atención del Congreso con asuntos que no eran ya de interés público. Pero resuelto a no dejar en suspenso nada que pudiera afectar mi crédito, creí necesario dirigirme a

Sr. D. Alejandro Mon, pidiendo la explicación de sus palabras y la presentación de las pruebas en que fundaba sus cálculos y sus consecuencias. Creí además conveniente dirigirme al señor conde de Santa Olalla, frecuentemente citado en aquella discusión. Su respuesta es tal como debía y esperaba, así como las cartas del Sr. Mon revelan la absoluta falta de pruebas, la impremeditación y ligereza con que en vez de responder a los cargos que se le hacían, se lanzó en sitio tan solemne y respetable como el Congreso, a hacer graves é infundadas acusaciones.

He conseguido mi propósito probando la verdad de mis asertos y desvaneciendo las dudas que hayan podido suscitar en algunos ánimos las palabras del señor Mon.

Espero de la imparcialidad de Vds. que darán cabida en sus columnas a esta comunicación y a las copias que la acompañan, para que el público pueda juzgar con pleno conocimiento de causa.

Soy de Vds. atento y seguro servidor q. s. m. b.—

MANUEL BERMÚDEZ DE CASTRO.

Excmo. Sr. conde de Santa Olalla:

Mi estimado amigo: En la sesión del 14 del corriente dijo el señor ministro de Hacienda, don Alejandro Mon, que la única operación gravosa para el Erario desde la guerra civil, había sido la conversión de los billetes del tesoro hecha por mí en Londres por orden de V. y, siendo V. ministro de Hacienda en 1844. En la sesión del día siguiente probé hasta la evidencia:

1.º Que aquella deuda era sagrada, no solo por su origen, sino también por las especiales circunstancias de mediar una solemne promesa de las Cortes, sancionada por S. M. la Reina Gobernadora y hallarse la firma del embajador español al pie de los billetes.

2.º Que los poseedores de estos créditos habían reclamado siempre el pago íntegro del capital é intereses venidos desde 1838.

3.º Que al verificarse V. la conversión había hecho un verdadero servicio a su país, volviendo por el honor nacional diariamente ultrajado por aquellos acreedores.

4.º Que habiendo yo satisfecho 212 libras en títulos del 3 por 100 por cada 140 libras que se exigían, había procurado un ahorro considerable al Tesoro.

Al responderme el señor ministro de Hacienda aseguró: Que los billetes del Tesoro valían en aquella época a razón del 16 por 100, y que por lo tanto la operación había sido gravosísima para el país; y dijo también que la única responsabilidad que podía recaer sobre Vd., era la de haberse confiado a mi inteligencia, a mi probidad y a mi lealtad. Yo desde luego acepto toda la responsabilidad moral de la ejecución de aquella medida, dejando a Vd. solo la gloria de haber vuelto por el honor de las Cortes de España. Pero para mi justificación y para desahogar las insinuaciones del señor Mon, deseo que Vd. me diga clara y terminantemente:

1.º ¿No estaba mandado y no estaba ofrecido repetidas veces a los tenedores de billetes del Tesoro la conversión de sus créditos con intereses en títulos del 3 por 100? Si esto es así, ¿cómo desde luego por tierra la aserción del señor Mon, puesto que 140 libras en 3 por 100 producirían al precio de 34 por 100, que era el valor de nuestros fondos, 47 1/2 efectivos, y no 16 como aseguró en el Congreso.

2.º ¿El resultado de la conversión fué arreglado a las instrucciones que Vd. me dió? ¿Faltó yo directa ó indirectamente a la confianza que Vd. depositó en mi inteligencia, en mi probidad y en mi lealtad?

3.º ¿Es cierto que antes de concluir definitivamente el arreglo con los poseedores de los billetes, y desahogando yo el mejor acuerdo, consulté con los señores Reid Irving y compañía, agentes del gobierno, y con don Federico Huth y compañía, los cuales hallaron la operación beneficiosa para el Tesoro, y que así lo comunicó a Vd. oficialmente?

4.º Dejando aparte los compromisos que como ministro de Hacienda de aquella época haya Vd. podido tener para la aprobación de esta medida, ¿quería usted entonces ó cree Vd. ahora posible haberla ejecutado con condiciones más favorables para el Tesoro?

5.º ¿En qué condiciones con que yo ejecuté la conversión fueron inferiores ó superiores a las esperanzas que era posible formar y que Vd. mismo tenía?

Deseo que sobre este punto me dé Vd. una explicación terminante y todo lo mas clara que sea posible, a fin de no dejar ninguna duda en el ánimo de los que hayan oído las palabras del señor don Alejandro Mon, que sin duda se olvidaba al pronunciarse de que él es el autor de las mas graves conversiones y el creador de una deuda cuyos intereses soban 260 millones anuales.

Soy de Vds. afectísimo amigo q. s. m. b. Madrid 16 de marzo de 1849.—MANUEL BERMÚDEZ DE CASTRO.

Señor Don Manuel Bermúdez de Castro:

Mi estimado amigo: En contestación a la apreciable de Vd. de 16 del corriente, me limito a decirle que la comisión de convertir los billetes del tesoro, que como ministro de Hacienda, encargó a Vd. el país para Londres en febrero de 1844, fué desempeñada por Vd. con arreglo a las instrucciones que le di, y que lejos de no haber Vd. correspondido a la confianza que puse en su lealtad, probidad é inteligencia, escudó Vd. las esperanzas que yo había concebido; que así lo hice presente al consejo de ministros, con cuyo acuerdo nombré a Vd., y que el consejo, en vista de los resultados ventajosos que Vd. obtuvo, acordó dar a usted las gracias, y proponer a S. M. que se diese a usted un testimonio de aprobación por lo gratos que nos habían sido sus servicios; y que en consecuencia se le concedió a Vd., a propuesta del consejo de ministros, la cruz de Carlos III.

Todo esto que entonces hice lo hacia ahora de la misma manera, celebrando yo además el ser quien concluyese este negocio, y el haber nombrado a Vd., que tan ventajosamente lo desempeñó, y que la dignamente correspondió a la confianza que en Vd. puso el gobierno.

Es de Vd. siempre apasionado amigo q. s. m. b.—Fernando.—J. J. Carrasco.—Domingo 18 de marzo de 1849.

Excmo. Sr. D. Alejandro Mon.

Muy señor mío: El deseo de no abusar de la indulgencia con que me había escuchado el congreso, y el propósito de no faltar al respeto que se le debe, hicieron que no insistiese yo por mas tiempo en la aclaración de ciertas palabras que Vd. pronunció al ocuparse del negocio puramente personal traído por Vd. a un debate parlamentario. Dijo Vd. que la única responsabilidad que puede recaer sobre el señor conde de Santa Olalla, ministro de Hacienda en 1844, es la de haber confiado a mi inteligencia, a mi probidad y a mi lealtad la conversión de los billetes del tesoro. Respecto a mi inteligencia, es Vd. muy dueño de apreciarla como quiera; pero no así mi probidad y mi lealtad

respecto de las cuales no permito a nadie ni la duda ni el exámen.

Las explicaciones que Vd. dió en el congreso, manifiestan que no era el ánimo de Vd. aludir directamente a mi persona. Pero la dureza de sus palabras anteriores no queda en mi entender completamente desvirtuada por esta satisfacción. Me voy, pues, en el caso de dirigir a Vd. estas terminantes preguntas.

1.º ¿Tiene Vd. algun medio formal y concluyente de probar con arreglo a sus cálculos los perjuicios de la conversión que hice? Es decir, ¿puede Vd. probar que al dar 212 libras esterlinas en títulos del 3 por 100 por 140 efectivas que se debían, entregué unos valores que realizados producían 80 en cambio de otros que al precio de la cotización de la bolsa no valían mas que 16? ¿Tiene Vd. alguna prueba de esa cotización que yo niego y desmiento formalmente?

2.º Al pronunciarse Vd. sus cargos y explicaciones, ¿era o cree Vd. ahora que directa ó indirectamente he abusado de la confianza que depositó el señor conde de Santa Olalla en mi lealtad, en mi probidad y en mi inteligencia?

No me basta saber que no ha aludido con sus palabras a mi persona; necesito conocer la idea que Vd. ha formado ó ha hecho con sus palabras formar a otros acerca de mi conducta.

Resuelto a no dejar en cuestión un momento ni un punto cualquiera insinuación que pueda afectar en lo mas mínimo mi honra, aguardo una contestación definitiva de Vd. para poner término a este desagradable negocio.

Creo de mi deber advertir a Vd. también que tanto esta carta como su respuesta están destinadas a ver la luz pública.

Soy de Vds. atento y seguro servidor q. s. m. b.—Madrid 15 de marzo de 1849.—MANUEL BERMÚDEZ DE CASTRO.

CONTESTACION DEL SEÑOR DON ALEJANDRO MON A LA CARTA ANTERIOR.

Señor don Manuel Bermúdez de Castro:

Muy señor mío: Antes de contestar a las dos preguntas que se sirve hacerme en su carta de ayer, debo dejar consignado que yo llevé al Parlamento la operación hecha por Vd. en Londres como agente del gobierno, revestido de plenos é ilimitados poderes, con el mismo derecho que Vd. llevó al mismo Parlamento actos míos como ministro, tomando Vd. la iniciativa en este debate. Y que acerca de la operación de Vd. emití la opinión que yo creí acertada como Vd. la emitió acerca de mis actos. Debo también consignar que yo no he dicho que la única responsabilidad del señor conde de Santa Olalla fuera la de haberse confiado en la lealtad, probidad é inteligencia de Vd. Dije y recuerdo que repetí, que la única responsabilidad del ministro era la de haber dado plenos é ilimitados poderes a una persona, cualesquiera que fueran sus circunstancias, sin reservarse la aprobación ó desaprobación de las gestiones que practicara.

Viniendo a las preguntas, respondo a la primera, que yo manifesté que el precio que los bonos del Tesoro tenían en Londres, era el de 25, porque así resultaba de noticias que yo había tomado y de datos que obran en el expediente. No fui yo el autor del precio de 16; fueronlo varios señores diputados, que en voz alta lo anunciaron (y así lo dije yo al Congreso) cuando anuncié el de 25. Y entré en estos detalles, porque Vd. aseguró al Congreso que yo había dado 300 por 100 a los contratistas de 44, negocio que ninguna relación tenía con la cuestión del Banco.

A la segunda pregunta debo responder que no tengo NINGUN DATO NI MOTIVO PARA CREER QUE USTED HAYA ABUSADO DE LA CONFIANZA QUE DEPOSITÓ EN SU LEALTAD, PROBIIDAD É INTELIGENCIA EL SEÑOR CONDE DE SANTA OLALLA.

Soy de Vds. atento y seguro servidor q. s. m. b.—16 de marzo.—ALEJANDRO MON.

Madrid 17 de marzo.

Excmo. señor don Alejandro Mon:

Muy señor mío: He recibido la carta que Vd. se ha servido dirigirme con fecha de ayer en contestación a la mía del día anterior, y siento decir a Vd. que su contenido no me satisface, porque en ella no respondió Vd. mas que a la segunda pregunta que le hice, pero no a la primera.

Usted asegura que, según las noticias que había tomado y los datos que obran en el expediente, el precio de los billetes del tesoro convertidos por mí en 1844, era el de 25. Yo no puedo saber lo que contiene el expediente, PERO DESDE LUEGO DECLARO QUE ALLÍ NO PUEDO CONSTAR DE UNA MANERA AUTÉNTICA que este fuera el precio. Basta para ello una simple reflexión. Los tenedores de billetes del tesoro podían cambiarlos por títulos del 3 por 100, recibiendo cantidad por cantidad. Algunos los habían ya cambiado; ahora bien: si por las 140 libras a que próximamente ascendían el capital é intereses devengados, podía cualquiera recibir 140 libras en títulos del 3 por 100, que vendidas al precio de 34, a que entonces estaban nuestros fondos, producían 47 1/2 efectivas, ¿cómo podía ser 25 el precio de un efecto que sin trabajo alguno podía producir cerca del doble? Y aun suponiendo que el gobierno no quisiese darme mas de 100 libras de 3 por 100 por cada 100 libras de billetes del tesoro, sin tomar para nada en cuenta siete ó ocho años de intereses venidos a razón de 5 por 100 en cada uno, ¿no comprende Vd. que las 100 libras de 3 por 100 producirían 34 efectivas al precio corriente? ¿Cómo podía, pues, valer 25 lo que se podía vender por 47 1/2 en un caso, o por 34 en otro? Y si los tenedores de billetes del tesoro no querían cambiar sus billetes en título del 3 por 100, con lo cual podían sacar por ellos 47 1/2 ó 34 libras efectivas por lo menos, ¿no es evidente que los tenían en mayor estimación, y que por consiguiente es de todo punto imposible que el precio fuese el de 25?

Pero no solo aseguró Vd. en pleno parlamento una cosa que yo niego y desmiento formalmente, sino que porque oyó alguna señor diputado decir que el precio era 16, dió Vd. esto por sentado y establecido, é hizo sus cálculos y presentó la operación como si los billetes del Tesoro en cuestión no valiesen en realidad mas que 16. Si yo hubiera dicho lo que varios señores diputados me aseguraban por lo bajo, a saber: que muchas de las libranzas que Vd. convirtió dando 300 libras en títulos del 3 por 100 por cada 100, no valían en la plaza mas que 7, y de aquí hubiera yo sacado la consecuencia de que Vd. dió valores que producían 100 efectivos por lo que no valía mas que 7, ¿no me hubiera Vd. exigido la prueba? Pues en este mismo caso me hallo yo, y con el mismo derecho le pido la prueba de lo que ha asegurado.

En el Diario de las sesiones consta que Vd. ha dicho que yo di 80 efectivos por lo que no valía mas que 16. Debe Vd., pues, probar para pasar por hombre verídico:

1.º Que las 212 libras en títulos del 3 por 100 da

das por mí en febrero del año de 1844 en Londres, producan al precio del mercado 80 efectivos.

2.º Que los billetes del Tesoro con sus intereses venidos, recogidos por mí en cambio, no valen mas que 16.

Ambas cosas debe Vd. probar de una manera auténtica é irrefragable, presentando la cotización de la bolsa, y no apelando a rumores y a noticias vagas ó a datos cuya AUTÉNTICIDAD NEGÓ Y RECHAZÓ LA MANERA MAS SOLEMNE. Aguardo, pues, la respuesta de Vd. sobre este punto, para concluir de una vez este desagradable negocio.

Soy de Vds. atento y seguro servidor q. s. m. b.—MANUEL BERMÚDEZ DE CASTRO.

CONTESTACION DEL SR. D. ALEJANDRO MON A LA CARTA ANTERIOR.

Madrid 20 de marzo.

Señor don Manuel Bermúdez de Castro:

Muy señor mío: Contesto a su carta del 17 que recibí el 18, diciendo:

1.º Que no respondo de lo que diga El Diario de Cortes en esta discusión de bancos, porque no he leído ni visto El Diario antes ni después de impreso.

2.º Que yo establecí el precio de 25 para los billetes del tesoro. Que al oír este precio, varios señores diputados dijeron en alta voz 16, y este hecho de los señores diputados anuncié yo al congreso diciendo «de donde procedía».

3.º Que de los datos que existen en el expediente que hay en el ministerio, resulta lo que yo dije en el congreso, creyéndome autorizado a hacerlo por el giro que Vd. había dado a la discusión.

Perdó que se trata de un negocio público y oficial sujeto a discusión y censura. Yo le agradezco según los datos que obran en el expediente. V. puede apreciarlos según los datos que tenga. ¿Qué hice yo cuando Vd. me acusó de haber vendido 93 millones de títulos y dado 300 por 100 a los capitalistas? ¿Le pedí a Vd. las pruebas? No. Me levanté a desvanecer los cargos, probando que era injusta la acusación por no ser cierta la venta ni exacto el donativo de los 300 por 100 a los capitalistas.

Sobre hechos oficiales del dominio del parlamento y que versan sobre el acierto ó el error de las personas que los han practicado sin atacar su honor, no reconozco en Vd. fuera del parlamento derecho para interponerme ni menos para recomendar por ellos.

Yo sé lo que me debo a mí mismo y a mi posición, y en estos dos conceptos cumpliré siempre lo que mi deber exige, sin tomar en cuenta las rebeldías anónimas de las cortas de Vd. (Se continuará.)

Soy su atento servidor q. s. m. b.—ALEJANDRO MON.

Perce que el señor Fiol ha ido a hacer una visita al señor Mayans, a Quieniente.

El señor Fiol acaba de ser nombrado magistrado de la audiencia de Madrid.

Muy contentos andaban ayer los ministeriales, prometiéndoselos felices, porque según decían un amigo del señor Mayans le había convenido para que aceptase la candidatura de presidente del Congreso, que con tanta insistencia le ha ofrecido una y otra vez el gobierno.—Dádanos mucho que se decida el señor Mayans a aceptar.

Se confirma la noticia que, tomada de las Hojas, dimos en nuestro número anterior sobre haberse autorizado al ayuntamiento de Jerez para aplicar el 80 por 100 de los bienes vendidos en virtud de la ley de desamortización al pago de las mil acciones que suscribió en la empresa del ferro-carri.

Sensible es que el gobierno, si pensaba obrar de esta manera, dictase la real orden de noviembre último, que tan mal efecto causó en el pueblo de Jerez, y que ciertamente no se desvirtuó con lo que hoy se le concede.

Comienzan a realizarse en esto asunto los pronósticos de algunas personas; el giro que ha llevado hasta aquí creemos que haya podido favorecer los intereses de otras, según noticias que ha recibido uno de nuestros colegas.

Refiriéndose a la situación del gobierno, exclama El Diario Español:—Nadie se agita, se muere y se desvía para matar a un enfermo moribundo.

Nadie, contestan a esto los que son ministeriales como El Diario Español, aplica los supremos recursos del arte de curar a un enfermo que no está en peligro de muerte.

Pero ¿verdad, dice La Crónica, que el enfermo está moribundo? A esto solo podemos contestar que El Diario Español, después de haber empleado los supremos recursos del arte, ha recurrido a los medios del empirismo.

Según La España, anteanche daban como seguro los allegados al ministerio, que la cuestión de la candidatura para la presidencia del Congreso estaba resuelta, y que sería presentado el señor Mayans; pero algunos incrédulos aseguraban que el antiguo presidente estaba muy lejos de haber cedido a los deseos y a las instancias del gobierno. Nosotros nada podemos decir de seguro, en medio de rumores y noticias tan contradictorias.

Ya se han comunicado a los gobernadores y administradores de provincia las instrucciones para llevar a efecto la real orden de 18 de diciembre sobre la exacción del 14 por 100 de contribución territorial.

Para La Iberia la conducta del ministerio es un logogrifo inesplicable: la de sus escasos órganos una charada difícil de descifrar.

Ha llegado a Madrid en estos últimos días el señor duque de Tarazona, hijo menor de S. M. la reina Cristina y del señor duque de Riansares, que viene a seguir sus estudios en la escuela de caballería establecida en Valladolid.



## Dice Las Novedades:

«El Diario Español» no deja en paz al señor Bravo Murillo; conoce que este hoy es el verdadero jefe del partido, y que a él se agrupan todas las fracciones.»

Véase como amplía *La Crónica* las observaciones que hizo en su número anterior, con motivo de las pocas medidas paces de la *Correspondencia* autógrafo sobre indignos cuanto gratuitos maneños puestos en juego para sorprender la buena fe de los diputados en la elección de presidente del Congreso.—Escusado es decir que nos adherimos completamente a la enérgica protesta de nuestro apreciable colega:

«Cuando, en virtud de algunas palabras de *El Diario Español* que he hecho en otro lugar, hemos llegado a saber los medios que se valen los enemigos del gobierno que he hecho una oposición cautelosa, casi nos hemos sentido resueltos a no ocuparnos en examinar las palabras de las *Hojas*, que prometimos haber de ser hoy objeto de nuestras reflexiones; pero son demasiado graves para que no nos merezcan alguna observación.

Aseguran formalmente las *Hojas* que hay quien se esfuerza cerca de los diputados para hacerles ver el corto compromiso que contraherán, volviendo secretamente contra el candidato del gobierno para la presidencia del Congreso. Dan como cierto también que, en un cuerpo tan numeroso, no faltaría alguno que así podría engañar a las oposiciones como al ministerio. Dicen además, que el gabinete no puede considerarse como una verdadera derrota una votación secreta, que versaría sobre hombres y no sobre principios, y que por eso es natural que provoque la votación pública.

Es la vez primera que hemos visto consignadas en los órganos de la prensa palabras tan imprudentes y tan ofensivas para los respetables miembros de la representación nacional. ¿Desde cuándo es lícito poner, así en duda la lealtad de los diputados de la nación, haciéndoles capaces de renunciar a su dignidad y a su decoro, apelando a los miserables amos de que nos hablan las *Hojas*?

Es ya preciso saber hasta qué punto cuenta esa publicación con la voluntad del gobierno para lanzar tan envenenados tiros a los miembros del Congreso. Es preciso saberlo, para saber adónde a qué nos hemos de atener cuando llegue el día de la votación de la presidencia.

Por más que el sentido de las palabras de la *Correspondencia* parezca indicar que el gobierno, es quien las inspira; nosotros nos negamos resueltamente a creer semejante idea, porque no se nos alcanza que hombres tan adiestrados en las lides políticas como algunos de los que componen el actual gabinete, no hayan visto en aquellas todo el daño que les hacen.

Ya hoy el gobierno no puede, sin incurrir una gravísima e irreparable ofensa a los diputados, aspirar a la votación pública; en cuanto acoja esta idea todos los diputados tendrán derecho a sospechar, que las palabras de las *Hojas* son el pensamiento del gobierno; todos creerán que el gobierno los considera capaces de valerse del engaño y de la superchería, y eso no puede convenirle al gabinete; ni al partido moderado, ni a nuestro sistema actual.

Y cuidado, que aun cuando las *Hojas* dicen únicamente que en un cuerpo tan numeroso podría haber alguno, este alguno en la materia de que se trata, no puede ser sino toda la mayoría que cuestiona de mayoría y de minoría lo son todas las votaciones; y si el gobierno no se daría por derrotado por una votación secreta, claro es que habría de ser porque la mayoría secreta, habría apelado al engaño, porque si no fuera así, esto debería bastar al gobierno para retirarse constitucionalmente de los consejos de la corona.

Mucho podríamos decir acerca de si esa votación es de hombres o de principios, pero además de ser evidente que es cuestión de conducta en la que intervienen hombres que no han querido hacer nada, debemos escusarnos de entrar en pormenores que nos obligarían a ser mas extensos de lo que en estos instantes nos es dado.

Bastan estas indicaciones para hacer conocer a nuestros lectores, hasta qué punto comprometen al gobierno actual las ideas emitidas por alguno de los periódicos que se enorgullecen con el título de ministeriales, y que quieren pasar, y pasan en el sentir del mayor número, por órganos semi-oficiales del actual ministerio.

Haciéndose cargo el mismo periódico de la palmaria contradicción que se nota en la manera con que las *Hojas* y *La Epoca* consideran la cuestión de presidencia, dice:

«Según las *Hojas*, la derrota del gobierno en la cuestión de presidencia, no es un voto de censura; según *La Epoca*, aquella será un voto de censura.

¿En qué quedamos? ¿Es acaso que la discordancia que reina entre los dos periódicos ministeriales existe también en el seno del gabinete?

En vista de estas contradicciones, sospechamos que algunos ministros quieren retirarse, si son derrotados, y que otros son de opinión opuesta. Si así fuese, desde luego nos aliviaríamos a contar entre los primeros a los señores Armero, Mon, Martínez de la Rosa y Bustillos.

Del mismo periódico están copiadas las siguientes líneas:

«La extensión del artículo que publica ayer *El Occidente*, nos impide darle lugar en nuestras columnas, y por su misma importancia no nos es fácil hacer de él un extracto por el que pudieran comprender nuestros lectores con exactitud toda su verdadera significación. Por esto mismo recomendamos eficazmente su lectura a los que deseen conocer y apreciar cuál es la situación de nuestra política en los momentos que atravesamos, y estamos seguros de que en él encontrarán luz para juzgar de nuestra política y de nuestros hombres.

No habiéndose aun descifrado quién sea el personaje misterioso a que alude el *Diario de Jerez* en el artículo que transcribimos a su tiempo, personaje que debe de ser honrado y moral como el solo, reproducimos de nuevo algunos párrafos de dicho artículo por si nuestros lectores los han olvidado.—Dicen así:

No hace aun mucho tiempo que en Jerez vimos con placer constituirse una sociedad para construir la primera vía férrea de Andalucía. Todos aplaudieron tan patriótico y desinteresado pensamiento, nadie concebía

que pudieran ponerse obstáculos a lo que iba a ser comodidad y conveniencia de toda la provincia y manantial fecundo de riqueza. Sin embargo, al poco tiempo vimos surgir obstáculos, hacer dificultades, promover disensiones que por poco no hacen fracasar el proyecto casi en su origen. ¿Qué motivaba esta discordia? Un interés individual mezquino y miserable. ¿Cuál la promotor? Un hombre que obligado estaba a fomentar y desarrollar los intereses de la localidad. Es cierto que encubría sus ataques con el manto engañoso del bien público, pero al través de tan mal urdida trama todos distinguieron el veneno que había en sus emponzoñadas saetas.

Venciéronse por entonces, y no sin daño del crédito de la sociedad, los obstáculos que se opusieron a su marcha, pero todos previeron que volvería a renacer, en el momento que el hombre que los fomentaba hallase ocasión oportuna. Como siempre el sentimiento público no se engañó: conocía muy bien el carácter rencoroso y atrabiliario del que dirigía tan torcidos intentos.

Pues bien, hoy renacen dificultades y no de aquellas que como en otro tiempo pudieran resolverse con un puñado de oro, sino de peoneros, mas trascendentales, que atacan la existencia y los intereses de la sociedad, intereses que son y afectan a casi todos los vecinos de Jerez: se trata nada menos que de disolver la sociedad del camino de hierro, bajo el pretexto, legal si se quiere, de que el ayuntamiento no ha hecho efectivas las acciones porque se suscribió.

Y es cierto, el ayuntamiento no ha podido cubrir sus compromisos, porque para ello contaba con la enajenación de los bienes de propios; pero habiéndose suspendido la venta de estos, mal podía cumplir lo que legalmente autorizado ofreció. Conviendríamos en que falta este requisito; pero es motivo suficiente para inferir tan grave perjuicio, como es la disolución, a una sociedad que no ha llevado otro objeto ni mira alguna, sino el del mas acendrado patriotismo, sacrificando a este sus intereses individuales? ¿Se encontrará semejante pretexto si no hubiera malas pasiones empeñadas en rebasarla? ¿Acaso el ayuntamiento ha desistido ni puede desistirse de su propósito? ¿No está en posibilidad de satisfacerle, tal vez sin que pase un mes, y tan pronto como vuelva a autorizarse por las próximas Cortes la continuación de la venta de los propios? ¿Por qué, pues, ese pretexto? ¿Por qué esa urgencia en disolver una sociedad que ha prestado tan grandes beneficios? ¿Es que se quiere hacer sentir todo el peso del amor propio ultrajado en no muy remota ocasión? ¿Es que así se siente un puñado de oro escapado de entre las manos? ¿Es que se trata de favorecer intereses de otras no tan patrióticas empresas?

¿O es que en su grotesca vanidad el instigador ha creído que así humillaría a los que han sido sus nobles adversarios? ¿Es que así quiere que se vea el amor propio ultrajado en no muy remota ocasión? ¿Es que así se siente un puñado de oro escapado de entre las manos? ¿Es que se trata de favorecer intereses de otras no tan patrióticas empresas? ¿O es que en su grotesca vanidad el instigador ha creído que así humillaría a los que han sido sus nobles adversarios? ¿Es que así quiere que se vea el amor propio ultrajado en no muy remota ocasión?

Hace ya días que la prensa no hace otra cosa que discurrir sobre hipótesis mas o menos seguras, sobre suposiciones mas o menos aventuradas, sobre cálculos mas o menos probables, y sobre contingencias mas o menos verosímiles.

La culpa de que esto suceda la tienen, según *La España*, los periódicos que aspiran al título de ministeriales, que como son los periódicos de mas noticias andan a caza de lo futuro por no encontrar nada que decir acerca de lo presente.

«Ellos son, dice, los que han excitado la curiosidad pública, ellos los que alimentan las conversaciones de los círculos políticos, ellos los que nos hacen diariamente el pró y el contra de lo que han dado en llamar el pensamiento del ministerio. El que preside el general Armero razon tiene para felicitarse de llevar ventaja a todos los demás conocidos hasta el día, en lo de ser objeto y motivo de conjeturas, casi todas ellas en contra. Por causa de los periódicos aludidos, el público ha dado en pensar si el sistema político y económico del gabinete se anticipará o seguirá a la apertura de las Cortes; si el gabinete tomará o dejará de tomar la iniciativa en la cuestión de presidencia; si será este o el otro el candidato que presente; si hará cuestión ministerial la cuestión de presidencia; si apelará de la votación secreta a una votación pública; si tendrá o no tendrá mayoría en las Cortes; si piensa o no piensa en la disolución; si disolverá, en fin, o cederá ante una votación contraria. Todos los días tenemos alguna noticia nueva que anunciar a nuestros lectores, y si no es a todas horas, es porque los periódicos a que nos referimos no hacen mas que una vez al día.

¿Favorece esto al gobierno? Hemos dicho, sobre este punto nuestra opinión: el efecto es indudablemente tener al gobierno continuamente en berlín, como se suele decir. Comprendemos los amigos imprudentes, comprendemos el celo exagerado, pero lo que no podemos comprender es que el gobierno, cualquiera que sea, no contenga a los primeros, ni eide de poner un límite al segundo. Al leer *La Epoca* y las *Hojas* autógrafas, a cualquiera que las lea, quedará haciendo la causa de la oposición.

A juicio de *La Regeneración*, la permanencia en el poder del ministerio Armero, apoyada por el órgano vicarista, es una amenaza constante contra el partido conservador.

En el mismo periódico hallamos las siguientes líneas:

«Dándose ya por vencido antes de leer *El Diario Español*, atreva en sus ataques contra el señor Bravo Murillo.

Al final del largo artículo que le dedican, inspirado por la mas ciega pasión, se hallan estas líneas: «Pero no nos aflijamos anticipadamente. La coalición no triunfará; el señor Bravo Murillo no se verá colocado en tan duro trance; el país no tendrá que presenciar un nuevo espectáculo tan repugnante como el de 1853 y 1854».

Se dice, traducidas al lenguaje vulgar las palabras de *El Diario Español*, que si las Cortes votan al señor Bravo Murillo, y la Reina le nombra su consejero, no habrá otro remedio sino volver a recurrir a las *clapas* que nos condujeron al campo de Guardias y a las barricadas de Madrid.

Se nos ocurre una pregunta: ¿Qué habría hecho, el fiscal de imprenta si otro periódico se hubiera atrevido a formular con tanta claridad ese género de amenazas?

¿Quién hubiera pensado que habría de emplear semejantes argumentos el órgano de un ministerio prototipo de la pureza constitucional?

## BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 24 de diciembre.—Diferida, 24 15/16.  
Interior, 37 p.  
Amsterdam 24 de diciembre.—Diferida, 25 7/16.  
Interior, 34 3/4.  
Bruselas 24 de diciembre.—Diferida, 25 1/4.  
Interior, 36 3/8.  
Londres 24 de diciembre.—Consolidados, 93 1/8.  
Interior, 34 3/4.  
Exterior español, 41 1/2.  
Interior, 26.  
Paises, 5 7/8.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

## PARTE OFICIAL.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaria.—Sección de administración.  
Negociado 6.º

Correspondiendo al gobierno la protección de los intereses generales e individuales en la forma establecida por las leyes, se han dictado diferentes disposiciones encaminadas a vigilar el exacto cumplimiento de los estatutos y reglamento de las sociedades de seguros mutuos, con diversos objetos y mediante la previa autorización de S. M., se han constituido en España, siendo la mas eficaz la del nombramiento de delegados cerca de las mismas sociedades en los casos que lo ha estimado oportuno. Pero aunque esta medida, consignada en la ley de 23 de enero de 1849 sobre la constitución de las sociedades mercantiles por acciones, y reclamada después por algunas de las de seguros mutuos al solicitar su autorización, ha ofrecido desde luego útiles resultados como garantía de los intereses comprometidos entre los asociados y en favor del crédito de las mismas sociedades, cuando se ha ejercido inspección con actividad y celo, no ha producido por desgracia iguales efectos respecto de otras en que, a los decretos de sus bases consecutivas, se ha unido una tolerancia mal entendida por parte de los delegados del gobierno; o una ignorancia censurable de los deberes que su cargo les imponía. En esta atención, y sin perjuicio de lo que sobre este punto convenga conseguir en su día en una ley especial para la formación de dicha clase de sociedades, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar que, tanto con relación a las de seguros mutuos ya autorizadas y establecidas, como a las que se autoricen y constituyan en adelante en todo el reino y cerca de las cuales existan o larga por conveniente S. M. nombrar delegados para su inspección y vigilancia, se observe el siguiente reglamento:

Artículo 1.º Los delegados del gobierno cerca de las sociedades de seguros mutuos, cualquiera que sea su objeto deberán ejercer sobre la parte administrativa de las mismas, y sin embarazar en manera alguna sus operaciones, la inspección necesaria para hacer que se cumplan con estricta puntualidad sus respectivos estatutos y reglamentos.

Art. 2.º Con este fin concurrirán a las juntas generales y a las que bajo el título de consejos de vigilancia o de otros nombres tienen por objeto fiscalizar, aprobar o censurar los actos de sus direcciones.

Art. 3.º Las direcciones de las sociedades deberán pasar a los respectivos delegados del gobierno una copia auténtica de los estatutos y reglamentos por que se rijan las mismas, así como de todas las alteraciones que en ellos se hayan introducido y se introduzcan con estricta puntualidad su respectiva autorización del gobierno.

Art. 4.º Los delegados del gobierno asistirán a los arcos de los valores o efectos de cualquiera clase que se verifiquen, y firmarán sus actas.

Art. 5.º Concurrirán a la comprobación o verificación de los balances ordinarios o extraordinarios, firmando también estos, y recibiendo de ellos una copia exacta y autorizada al gobierno de S. M. por conducto del gobernador de la provincia en que la sociedad se halle domiciliada.

Art. 6.º A los balances generales de fin de año acompañarán los delegados una memoria que dé a conocer el estado de la sociedad durante el mismo período, esponiendo las observaciones que se les ofrezcan sobre su prosperidad o decadencia, e indicando en este último caso las medidas que en su juicio convenga adoptar para precaver su ruina, restablecer su crédito o declararlas en liquidación.

Art. 7.º En los actos administrativos en que intervengan deberán presentar las protestas oportunas, siempre que se contravinieren a lo prevenido en los estatutos y reglamentos aprobados, haciendo que se consignen en un acta, y dando inmediatamente cuenta al gobierno por conducto del respectivo gobernador de la provincia.

Art. 8.º Estarán también obligados a participar mensualmente al gobierno por el mismo conducto el estado de la sociedad aun cuando nada ofrezca de notable.

Art. 9.º Siempre que se trate de la reforma de alguno de los artículos de los estatutos o reglamentos, acordada en junta general de la sociedad, informarán al gobierno acerca de la alteración que se pretenda.

Art. 10.º Se les prohibe tener interés o participación en el objeto de la sociedad cerca de la cual sean delegados.

Art. 11.º Estarán sujetos a responder ante el gobierno de las infracciones de los estatutos o reglamentos de las sociedades, siempre que oportunamente no hayan presentado la correspondiente protesta y dado conocimiento de ella al gobierno en los términos que quedan expresados.

Art. 12.º Cuando los delegados hayan de cesar por disposición del gobierno, continuarán sin embargo en el desempeño de su cargo, si no se previniere lo contrario, hasta que se presente el que haya de sucederlos, a quien harán entrega de los estatutos y reglamento, y de los demás papeles y datos, que no siendo puramente personales, sean conducentes al mejor desempeño de su cometido; y en los casos de enfermedad duradera o ausencia autorizada, lo pondrán en conocimiento del gobernador de la provincia respectiva para los efectos convenientes.

Art. 13.º Las reglas establecidas en este reglamento serán obligatorias, tanto para los delegados del gobierno como para las sociedades cuya inspección les esté encomendada en la parte que les concierne.

Art. 14.º Así las direcciones de las sociedades de seguros mutuos, como los delegados del gobierno cerca de las mismas, deberán entenderse siempre con

el ministerio de la Gobernación por conducto de los gobernadores de las provincias en que aquellas se hallen domiciliadas.

De real orden lo comunico a V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 28 de diciembre de 1857.—Bermúdez de Castro.—Señor gobernador de la provincia de...

## CORREO ESTRANJERO.

Decidida se halla la Sublime Puerta a no expedir, e firmen necesario para que las obras de la apertura del istmo de Suez puedan comenzarse en tanto que la isla de Perim no sea evacuada por los ingleses. Los estados de la Unión Americana la apoyan en esta determinación. La isla de Perim es la llave del mar Rojo, y nada mas natural que el gobierno turco no consienta en abrir a las rivalidades de las potencias europeas los puertos de la Arabia, mientras se halle en poder extraño.

Las naciones que en la realización de la empresa no tienen sino un interés secundario, es muy lógico también que deseen pagar a la Gran-Bretaña, obligándola a la restitución, los inmensos beneficios que el canal ha de proporcionarle. De creer es, por lo tanto, que Turquia se mantenga firme en sus propósitos, sin ceder, cual tiene de costumbre, a ciertas influencias, así como también que Francia y los demás Estados que han tomado parte en la cuestión, no se conformen con que la obra deje de realizarse por la obstinada resistencia de la Inglaterra en devolver aquello de que injusta é ilegítimamente se ha apoderado.

La legislatura de la asamblea federal suiza ha terminado. En el discurso que con tal motivo pronunció el presidente del consejo nacional, M. Keller, hizo notar, después de haber recapitulado los trabajos de la cámara, que en la elección de los miembros del poder ejecutivo y del judicial había dado esta una aprobación nada equívoca a la manera con que han puesto en ejecución los principios de la constitución de 1848, y que evitando el conflicto de competencia suscitado por el gran consejo del cantón de Vaud, había salvado la autoridad de la confederación y tendido su mano protectora a uno de los Estados que la forman.

También manifestó que, a no tener lugar sucesos extraordinarios e imprevisos, no volvería a reunirse la asamblea hasta el mes de julio, época en que comienza la nueva legislatura.

M. Staelen, presidente del consejo de los Estados, puso igualmente término, con un discurso muy parecido al de M. Keller, a las sesiones de la corporación de este nombre.

El gobierno federal ha hecho asimismo saber oficialmente a todos los cantones la reelección de sus miembros, llamando a nuevas elecciones para el reemplazo de los diputados del consejo nacional que han sido investidos con el mandato de miembros del poder ejecutivo central.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

«MALTA 28 de diciembre.—El 94.º regimiento inglés ha llegado a Malta y va a salir para el istmo de Suez, desde donde marchará a la India.

El Shah de Persia ha invitado a los embajadores extranjeros a las fiestas de la coronación de su hijo. El ministro inglés se negó a asistir, reservando los derechos de otro heredero, refugiado en Bagdad.

En las conferencias que han tenido lugar en Túnez los ministros del rey y el encargado de negocios de la Prusia, resolvieron poner en ejecución las reformas ofrecidas a la Francia.

«BERN 28 de diciembre.—El consejo federal ha distribuido las carteras del gobierno del modo siguiente:

La de política general ha sido confiada a Mr. Furrer, presidente; la del interior a Mr. Pioda; la de justicia y policía a Mr. Kunze; la de la guerra a Mr. Frey Hervey; la de hacienda a Mr. Stampp; la de comercio y pesas a Mr. Fornerod, y la de correos a monsieur Naef.

«LONDRES 29 de diciembre.—El Times dice que lord Stratford de Redcliffe, presentará su dimisión del cargo de embajador en Constantinopla.

Se han recibido noticias de New-York que alcanzan al 18. El buque que las ha traído, condujo además un millón. La expedición dirigida contra Utah se encuentra en una situación muy peligrosa, por falta de víveres.

Nicaragua y Costa-Rica se ocupan en buscar el medio de terminar pacíficamente sus diferencias.

El cambio sobre Londres estaba de 9 1/2 a 10. El algodón y las harinas en baja; abundaba el dinero.

J. Salgado y Rey.

## CRONICA DE PROVINCIAS.

—Tenemos entendido que la diputación provincial de Santander trata de dar impulso a los caminos vecinales, y que al efecto ha consignado partidas y propuesto los arbitrios necesarios en el presupuesto provincial. Pensamientos como este se recomiendan por sí solos y llevan consigo el aprecio y cumplimiento de toda clase de personas.

—La mayor parte de las municipalidades de Cataluña se ocupan en preparar los programas de los festejos para solemnizar el natalicio del Príncipe de Asturias. Vemos con la mayor satisfacción que figuran en primera línea las limosnas pecuniarias, tanto a los pobres como a los establecimientos de beneficencia.

—El banco de préstamos de la provincia de Valencia se ocupa en la actualidad en distribuir sus fondos a los agricultores pobres, cumpliendo con el objeto de su institución. Pronto van a recibir un gran impulso los trabajos de la carretera que ha de unir a aquella ciudad con Alicante.

Esta importante vía, que ha de poner en comunicación directa las capitales de ambas provincias, es una de las mejoras cuya realización interesa mas directamente al país, ya por los inmensos beneficios que una vez terminada y puesta en explotación producirá a las dos citadas provincias, ya porque mientras duran las obras proporcionará trabajo a la clase jornalera.

—Se anuncia en Sevilla la publicación de un nuevo periódico político titulado *La Andaluza*.

—Anteayer, dice un periódico de Valencia correspondiente al 31, fué pagado en la administración de loterías de la Estamparía Vieja el premio de 15,000 duros con que ha salido premiado en la última extracción de la lotería moderna el billete número 6,925. La dirección general, tan luego como se verificó el sorteo, comunicó las órdenes necesarias para el pago, remitiendo al efecto las libranzas necesarias, a pesar de ser días festivos, cuyas órdenes se recibieron por el administrador de loterías señor Aicart el domingo 27 del actual: secundadas eficazmente por el mismo, con el decidido apoyo del señor gobernador y tesorero de la provincia, los cuales han obrado con el

mayor interés y actividad, ha podido realizarse el pago, el cual se verificó, como hemos dicho, el martes 29 a los cinco días de efectuado el sorteo.

## —Escriben de Tarifa:

«El gran problema del movimiento continuo está resuelto, y a la invención de Guzmán le ha cabido la gloria de ser la cuna de lo que la ha inventado; su nombre será inmortal; es un modesto y honrado calafate que hace cinco años trabajaba en arreglar una máquina que concebiera y ha llevado a cabo con sin igual constancia: el aparato es de madera; pero no quiere enseñarlo hasta que lo haga de acero, como piensa. ¡Dios quiera que no sea este un puff como otros muchos!»

—El señor don Luis de Llano, comisario régio del banco de Bilbao, falleció el día 28 en dicha villa, víctima de una fiebre tifoidea.

—El ayuntamiento de Pamplona, para celebrar dignamente el natalicio del príncipe don Alfonso, ha acordado, entre otras cosas, hacer imposiciones únicas de 2,000 rs. en *La Tutela*, en cabaza y a favor de varias niñas recién nacidas en aquella ciudad.

—El cupo de contribución territorial y recargos para 1858 suben en la provincia de Pontevedra a 8.270,261 rs. El cupo del ayuntamiento de la capital es de 66,012 rs.

—El señor don José Elduayen, diputado a cortes por Vigo, ingeniero jefe del distrito de Orense é individuo de la comisión del Lazareto, ha salido el 23 de Pontevedra con dirección a Madrid.

—Ha llegado a Castellón el señor don Mariano Peña, nuevo secretario del gobierno civil de dicha provincia.

—El 21 del pasado se incendió una casa en el pueblo de San Mateo (Castellón) y, no obstante los auxilios prestados por las autoridades, individuos del ayuntamiento, de la guardia civil y rural y varios vecinos, no pudo evitarse la muerte por asfixia de dos niñas.

—Varias fuerzas militares de las que van marchando a Cataluña, llegaron a Barcelona el 27, con motivo del cambio de guarniciones. —Ayer al anochecer, dice un periódico de dicha capital, correspondiente al 29, un joven de decente porte, de unos 19 años de edad y de oficio librero, natural de Valladolid y vecino de esta ciudad, entró en el lugar escusado del café de las Siete Puercas, quedando herido de mucha gravedad de un pistoletazo disparado por él mismo. Al ruido del tiro acudió gente a aquel sitio y se encontró al infeliz joven bañado en su sangre, y declarando, según hemos oído, que se había accidentalmente queriendo cargar la pistola. Poco después y formalizadas las primeras diligencias por el señor teniente de alcalde, se le sacó del café en una litera y fue conducido al santo hospital. La herida, que al parecer interesó algunos tegumentos del cráneo, se considera de bastante gravedad. Este triste acontecimiento causó mucha sensación entre las personas que se encontraban en el citado establecimiento.

## CRONICA GENERAL.

—Caridad régia.—S. M., el rey asistió ayer tarde, como de costumbre, a la iglesia de Atocha, y estándose cantando la *Salve*, vio S. M. desde la tribuna a una pobre mujer que cayó al suelo atacada de un accidente epiléptico. Le augusta persona bajó a la iglesia y se acercó a la infeliz enferma, prodigándole palabras de consuelo, y acariciando a una niña como de dos años que aquella llevaba consigo. No se detuvo aquí su bondad, sino que dispuso que la desgraciada madre fuese conducida a su morada en el coche mismo que montaba S. M., dando al mismo tiempo orden para que fuesen a visitarla los médicos de su real cámara, y encargando que no se escasease medio alguno para atender al alivio de la enferma. Rasgos de esta especie son superiores a todo elogio.

—Baile.—Anteanoche y en medio de una grande animación, tuvo lugar el anunciado baile en casa de los señores condes de Vello. La circunstancia de ser los días del dueño de la casa, hacía presumir desde luego que la fiesta debía hallarse brillantísima, y así estuvo en efecto. Asistieron al baile las personas mas distinguidas de nuestra sociedad; y por aquellos salones donde se hallaban reunidos nuestros principales hombres políticos, discurren alegremente las mas encantadoras bellas de la corte, luciendo todas las galas de su hermosura y amenizando la estancia en aquella brillante reunión, por medio de su presencia. La señora condesa y su hija haciendo los honores de la casa, dieron una prueba mas de su delicada figura y estremada galantería para con todos los concurrentes al baile, los cuales salieron sumamente complacidos de aquella tan animada como brillante soirée.

—Co. la música a otra parte.—Las obras de la Puerta del Sol prosiguen con alguna actividad. En la mayor parte de las tiendas de las calles del Carmen y la Montera se ven rótulos de gran tamaño anunciando al público la traslación del establecimiento. Algunas de ellas ya han quedado desocupadas y casi todas se preparan a la mudanza.

—Todo es verdad.—Un poeta lleno de ilusiones, y falto de razón, mereció por una sátira picaresca que le diesen de palos. De allí a poco tiempo tuvo una disputa con un editor y le dijo encolerizado que le haría morir a palos. A lo que el editor repuso:

—Ya sabes por experiencia que no se muere de esa enfermedad.

Un reo condenado a morir en las llamas, se escapó de las manos del verdugo. No pudiendo hacer otro cosa, los jueces le quemaron en effigie. Aquel mismo día atravesó el prófugo una de las mas altas montañas de los Pirineos, y después decía:

—Nunca he tenido mas frío que el día en que me quemaron.

Un caballero llamado Pablo, estaba enamorado de una muchacha, y aunque ella le atormentaba con su indiferencia, nunca perdía las esperanzas. Encontróla cierto día a la entrada de una iglesia, y queriendo darle agua bendita, ella lo miró de hito en hito y le dijo:

—Saulte, saulte, quid me persequeris? Pablo, Pablo ¿por qué me persigues?

Haciendo alusión a su nombre.

—A los devotos.—Hoy celebrará su primera misa con toda solemnidad en la iglesia de religiosas benedictinas de San Plácido, el joven presbítero don Rafael de Izaga, siendo padrino el señor don Ciríaco de Izaga.



—El Brillante.—La sociedad de baile que lleva este título, establecida en el teatro de Lope de Vega, hace grandes esfuerzos por conquistar a las simpatías del público. Para sus bailes sucesivos ha dispuesto varias mejoras, entre las cuales figura la colocación de una colgadura de mucho gusto en el salón.

Esta sociedad es indudablemente la que hasta ahora se ha visto más favorecida del público, y la destinada a colocarse a la cabeza de todas las que actualmente tienen abiertos sus salones. Las mamás pueden sin recelo alguno llevar a sus hijas a los bailes de dicha sociedad, porque es sin disputa la más escogida de todas.

—Consagración.—Hoy domingo a las once de la mañana se celebrará en la real iglesia de Nuestra Señora de Atocha la del Ilmo. señor don Ponciano de Arciniega y Alonso de Celada, obispo prelado de Mondoñedo. Será padrino el Srmo. señor infante de España don Francisco de Paula Antonio, conde de Aranda. El Excmo. é Ilmo. patriarca de las Indias, y asistentes los Ilmos. señores obispos de Oviedo y de Salamanca.

—Premios.—A la una del día de ayer se celebró en la biblioteca nacional la solemnidad de la entrega de los premios ofrecidos en el programa del año anterior. El acto ha comenzado con la lectura de una notable memoria del señor don Agustín Durán, y a esta ha seguido la entrega de los premios a los señores don Tomás Muñoz y don Miguel Colmeiro, autores de trabajos literarios de sobresaliente mérito.

Las personas más conocidas en ciencias y literatura han asistido a este acto solemne.

—El Belen.—Según lo habíamos anunciado, ya se ha publicado, impreso lujosamente, el periódico en verso *El Belen*, que se leyó la Noche buena en casa del señor marqués de Molins, cuyos redactores son nuestros primeros poetas, y cuyo producto se destina a obras de beneficencia. Todo es en él plausible. Se expende a 2 rs. en los teatros y principales cafés de la corte.

—Tendréislo presente.—Debiendo tenerse desde anteaer la correspondencia de los buzones del interior de la población a las siete y cuatro y once de la mañana y dos y seis de la tarde, se pone en conocimiento del público por la administración del correo central para que pueda depositarla con la anticipación correspondiente.

—Compadre.—El señor don Severo Catalina acaba de dar a luz en forma de libro aquellos preciosos artículos sobre la mujer, que no hace mucho tiempo venían publicándose en las columnas de *El Estado*. Los *Apuntes para un libro* (así titula el autor a su obra) del señor Catalina son tan ingeniosos y se hallan escritos de una manera tan seductora, que esperamos ver agotada muy en breve la primera edición de esta obra. El libro que sobre la mujer acaba de publicar el señor Catalina es por fortuna muy conocido de gran parte del público y no necesita de nuestros elogios.

Se halla en venta en Madrid en casa del editor García, calle de San Bartolomé, núm. 4; en las librerías de don Leopoldo López, calle del Carmen, núm. 20;

de Durán, calle de la Victoria, y en la administración de *El Estado*, plaza de Bilbao, núm. 13.—Su precio 16 rs.—En provincias se recibirá el tomo franco de porte, haciendo el pedido y acompañando en sellos o en letra la cantidad de 19 rs. al editor García o al administrador de *El Estado*.

—Es lástima.—Anteaer desempeñó la señorita Murillo, y por cierto con aplauso del público, el papel de dama joven, que en la zarzuela *Mis dos mujeres*, había estado a cargo de la señorita López.

Esta interesante artista, que tan lisonjera acogida mereció en el teatro de Jovellanos, no formará, sin embargo, parte de la compañía en este año cómico, porque ya se halla muy adelantada la temporada, y porque la distribución del trabajo y otras circunstancias no facilitaron el arreglo de condiciones entre la nueva actriz-cantante y la empresa.

—Aviso.—El «Diario oficial» publica el siguiente: «En el sorteo de la rifa que en beneficio de la inclusión de esta corte se ha verificado, según se había anunciado, el 31 de diciembre, han salido premiados los números siguientes:

Premio 1.º, 10,036.  
Idem 2.º, 26,727.  
Idem 3.º, 27,786.

Lo que se pone en conocimiento del público, a fin de que los tenedores de los billetes agraaciados con los expresados números pasen a recoger las alhajas y dinero a la inclusión de esta corte, en cualquier día, de doce a dos de la tarde.—La secretaria, vizcondesa de Armería.

—Soirée.—Anteaer se verificó en casa del distinguido publicista D. Andrés Borrego una escogida reunión a la que asistieron gran número de personas distinguidas y bellas señoritas. La señora Parera, prima donna del teatro Real, que también formaba parte de aquella agradable reunión, se distinguió por su inimitable gracia en el canto de varias composiciones andaluzas, conquistándose los aplausos de todos los concurrentes. El señor Iradier lució también su genio en otras varias canciones, y la soirée, en fin, estuvo animadísima. Sirviéronse dulces, toda clase de bebidas y un delicioso té, y todos los asistentes a aquella escogida reunión, salieron sumamente satisfechos de la proverbial amabilidad y esquisitez galantería con que el señor Borrego hizo los honores de la casa.

—Correctivo.—En el «Diario» de ayer hemos leído lo siguiente:

«Gobierno de la provincia de Madrid.—Sección de fomento.—Negociado 2.º.—Obras públicas.—Según comunicación que obra en este gobierno de provincia del ingeniero o jefe de la división de ferro-carriles de Almansa, al entrar en el apartado de la estación de Tembleque el tren correo núm. del día 26 de este mes, se hallaba cambiada contra la dirección que debía, la plataforma. Esto produjo el accidente que, es consiguiente en los carruajes, con el peligro inminente de que ocurriese un descarrilamiento. La causa ha sido el descuido del cabo de mozos de la estación, y el poco celo con que en lo general se hace el servicio de explotación.

No pudiendo dejar impune este abandono del cabo

de mozos mencionado, y menos la falta de esmero que se observa en la empresa en la vigilancia de los empleados, y en uso de las facultades que me concede la ley de 14 de noviembre de 1855, oído el dictamen del consejo provincial, y de conformidad con el mismo, he acordado, entre otras cosas, lo siguiente:

1.º Imponer, como he impuesto, a la empresa explotadora la multa de 2,000 rs. vn.

2.º Mandar a la misma empresa que separe de su destino al mencionado cabo de mozos de la estación de Tembleque.

Y 3.º Que estas resoluciones se publiquen en los periódicos oficiales.

Y para que llegue a noticia del público, se insertan en el *Diario de Avisos* de esta corte.

Madrid 28 de diciembre de 1857.—El marqués de Corvera.

M. Torrijos.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.			
EPOCAS.	REAUMUR.	CENTIGRA.	BAROMETRO.
7 de la m.	1 s. 0.	1 1/4 s. 0.	26 p. 3 1/4 l. N.
12 del día.	8 s. 0.	10 s. 0.	26 p. 3 l. N.
5 de la t.	6 s. 0.	7 1/2 s. 0.	26 p. 2 l. N.

## EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE AYER.

Es el día 366 del año y el 11 del invierno.

SOL. Salto a las 7 h. y 23 m.—Se pone a las 4 y 42 m.

El día dura 9 h. y 24 m. La noche 14 h. y 36 m.

LUNA. 16 de su edad.—Aparece a las 2 y 57 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 10 y 40 m.

m. de la m.—Su retardo para mañana serán 14 m.

—Se oculta a las 6 h. y 2 m. de la m.

La ecuación del tiempo es de 2 m. y 25 s.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 55 m. y 30 s.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Antonio, papa y mártir.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Marcos, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde solemne reserva.—También habrá misa cantada según costumbre en las demás parroquias.—Sigue la novena anunciada en la parroquia de San Justo, predicando por la tarde D. Joaquín Corral.—Igualmente prosigue la novena de Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, siendo orador D. Gabriel Rodríguez.—Continúan los piadosos ejercicios en obsequio del Niño Jesús, en San Isidro por la tarde y en San Ignacio por la noche, y serán respectivamente oradores D. Pedro Palomeque y D. Antonio Macia.—Y en los Italianos habrá por la noche ejercicios.

Se reza de la octava de San Juan Evangelista, con rito doble y color blanco.

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 2 DE ENERO DE 1858

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 40 93,95 y 40.

Inscripciones de id. id., 00.

Titulos del 3 por 100 diferido, 27,25 d.

Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Materia del Tesoro preferente con interés, 00 p.

Materia del Tesoro no preferente con interés, 00.

Amortizable de primera, 12,85 d.

Amortizable de segunda, 7,50 d.

Deuda del personal, 9,60.

Acciones de carreteras al 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850, Fomento, de 4 4000, 87,50 p.

Idem de 2000, 89,75 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2 2000, 87,50 d.

Idem 31 de agosto de 1852 de 2 2000, 86 p.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 1.º DE ENERO.

1319 fanegas de trigo.

1520 arrobas de harina de id.

2400 libras de pan cocido.

9247 arrobas de carbon.

95 vacas, que componen 35312 libras de peso.

592 cerdos, que hacen 13113 libras de peso.

165 cerdos.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 1.º.

Rs. vn. Cuarte.

Carne de vaca. . . . . 51 a 55 18 a 20

Id. de certero. . . . . 51 a 55 18 a 20

Id. de ternera. . . . . 76 a 96 34 a 42

Id. de cordero. . . . . 136 a 142 48 a 51

Tocino añejo. . . . . 78 a 86 40 a 42

Idem fresco. . . . . 120 a 138 46 a 51

Idem en canal. . . . . 66 a 70 42 a 44

Lomo. . . . . 34 a 42 10 a 16

Jamon con hueso. . . . . 30 a 40 10 a 16

Acetate. . . . . 28 a 32 10 a 12

Arroz. . . . . 32 a 36 12 a 14

Lentejas. . . . . 18 a 24 7 a 10

Carbon. . . . . 7 a 8

Jabon. . . . . 54 a 62 22 a 24

Patatas. . . . . 4 a 5 2 a 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 1.º.

Trigo. . . . . de 46 a 66 rs. vn.

Cebada. . . . . de 25 a 30 rs. vn.

Algarrobas. de 38 a 40 rs. vn.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia Madrid 1.º de diciembre de 1857.—El alcalde-cerregidor, duque de Sexto.

## TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—Lucía de Lammermoor, ópera en tres actos.

PRINCIPE.—A las cuatro y media de la tarde.—El drama en seis cuadros titulado *Dalila*.

A las ocho y media de la noche.—*Carnioli*, drama en seis cuadros.

ZARZUELA.—A las cuatro de la tarde.—*Sinfonia*.

A las ocho y media de la noche.—*Sinfonia*.—*Mis dos mujeres*.

NOVEDADES.—A las cuatro de la tarde.—*Jorge el armador*.—El baile *El sargento Marco Bomba*.

A las ocho y media de la noche.—El drama en tres actos, y en verso titulado *El patriarca del Turia*.—El baile *Andaluzes y gallegos*.—El sainete *La estera*.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su medio de publicación, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma anticipación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUTENTICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folleín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID

Doce reales al mes, llevado a domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y López, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes, franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del correspondiente, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad a la administración del periódico.

En caso de los correspondientes de *El Occidente*, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y explicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jervéz y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general se cifia a aplicaciones puramente prácticas, impresa en 3.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe núm. 4.

Su precio encuadernada a la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar, franca de porte, en casa de los correspondientes de dichos señores.

CUADRO SINOPTICO DE LO MAS IMPORTANTE de la historia de la imprenta, por el cajista Rafael Almonaz y Martín.

Se vende en Murcia en la imprenta y redacción de *El Telégrafo*, calle de San Lorenzo, núm. 11, a 2 1/2 reales ejemplar, admitiéndose el pago en sellos de ranqueo, y será remitido a vuelta de correo.

## DICCIONARIO

DE ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL, POR

D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fábregas del Pilar.

Esta obra es necesaria a los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes a los asesores de los jueces de paz y los que devengan las secretarías y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiares atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces a los de primera instancia, según la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1856, expresándose también las prácticas que se observan respecto a los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los emolumentos correspondientes a la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinoptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificados por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende a 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, o en libranza o sellos de correos.

Los correspondientes disfrutará las mismas ventajas que los que lo han sido o fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está a cargo de D. José Feltzer, calle de Santa Bárbara, núm. 2, cuarto principal de la derecha, a quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico *El Estado*. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Durán, calle de la Victoria; López, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y la administración de *El Estado*, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torij, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de a cuartos en carta por del administrador de *El Estado*.

## NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su profunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de *La Crónica*, deseosa siempre de proporcionar a sus suscritores las obras mejores y más interesantes para formar con ellas la Biblioteca de novelas que a tan ínfimo precio ofrece a aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Murguía titulada *El Angel de la muerte*, que forma un tomo en 8.º prolongado y se vende a los siguientes precios:

Para los suscritores a *La Crónica*. . . . . 3 rs.

Para los que se suscriban por 6 meses. . . . . 4

Para los que se suscriban por 3. . . . . 5

Para los no suscritores. . . . . 8.

Se vende en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, 11; de Durán, calle de la Victoria, número 3; y de Leopoldo López, calle del Carmen, frente a la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarlas desde provincias pueden dirigir sus pedidos al administrador de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real más, también en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

IMPORTEANTE.

Deseando la empresa de *La Crónica* hacer un obsequio a los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela *El Angel de la muerte* al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor a cualquier periódico de Madrid o de las provincias.

La biblioteca de novelas de *La Crónica* tiene ya publicada, y en venta tiene, la preciosa novela *Ernesto Moltravers*, original de Balzac.

ACADEMIAS DE FRANCÉS, INGLÉS E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesa, e inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, en la calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Véndense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor,

GUÍA DE MADRID.

CALENDARIO PARA 1858.

Libro curiosísimo, útil e indispensable a todas las personas. Un tomo de cerca de 300 páginas.

Se vende a cuatro reales en la imprenta de Ginés Hernández y Arós, calle de los Leones, núm. 2, y en su despacho calle de Fuencarral, núm. 24, almacén de papel.

Por los mismos cuatro reales cada ejemplar, se envía a las provincias, franco de porte, si el pedido viene acompañado de su valor en libranza o sellos de correo.

## HISTORIA DE LA DOMINACION INGLESA EN LA INDIA desde los primeros viajes marítimos a aquellas remotas regiones hasta los tiempos actuales

Escrita por D. José Mariano de Riera y Comas, redactor de la *Regeneración*.

CONDICIONES.

La obra constará de 80 entregas de 16 páginas, que formarán dos tomos en 4.º mayor, de papel e impresión superior.

El precio de suscripción a cada entrega será de 1 real en Madrid, 1 1/2 en provincias y 2 en las islas de Cuba y Puerto Rico.

Los suscritores de provincias que quieran tener las entregas al mismo precio que en Madrid, deberán remitir directamente al administrador de esta obra, don Vicente Maldonado, que vive calle de la Zarza, número 1, cuarto bajo, el valor de 20 entregas por adelantado en una libranza de 20 rs. a favor del mismo.

La 1.ª entrega se publicará a primeros de enero. Los que se suscriban por medio de correspondientes, deberán pagar las entregas a real y medio, tanto si las pagan adelantadas como si no.

Se suscribe en Madrid en las librerías de Aguado, calle de Pantoja; López, calle del Carmen; Sánchez, calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor, donde se dan gratis los prospectos.

En provincias en casa de nuestros correspondientes y en todas las librerías del reino.

REFUTACION DEL MAGNETISMO.-DEMOSTRAR que las sorprendentes maravillas de los fenómenos magnéticos son un absurdo, y prevenir el ánimo de las personas combatiendo el principio y sus aplicaciones: tal es el objeto de este escrito. Se vende impreso a 4 reales en la librería de Serrano, pasaje de Matheu; viuda de Vazquez, Ancha de San Bernardo, número 17; y Maré, en la de Horileza, 31, almacén de papel.

COMISION DE SUSCRIPCIONES.—BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones a toda clase de obras y periódicos, e cual recomendamos a todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido a su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse a D. Rafael Almonaz y Martín, calle de San Lorenzo, núm. 11.

EL CONSEJO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con señoras señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sánchez, calle de Carretas,